



NAVIDAD

**MES DOMINICANO POR LA PAZ
VENEZUELA, DICIEMBRE 2021**



Natividad del Señor, viernes 24/12/21. (Vigilia)

Predicador: Fr. Guillermo Méndez, OP.

Tema: Esperanza.

(Proyecto de familia dominicana de Venezuela: “Ciudadanía y Esperanza”)

Lecturas bíblicas:

Primera lectura: Is. 62,1 – 5

Salmo: 88

Segunda lectura: Hch. 13,16 – 17. 22 - 25

Evangelio: Mt. 1, 18 – 25

Dios promete restablecer su justicia, hacer justicia por nosotros. No callará. No guardará silencio hasta que esto se alcance. De tal manera, Él nos dará ocasión y oportunidad para restablecer la dignidad perdida, aquello que se nos arrebató con la caída. Así, promete el Señor, en palabra de Isaías, que tú recibirás un nombre nuevo, que el Señor mismo te dará. Por la iniciativa del Altísimo, tú y yo somos y nos llamamos Hijos de Dios, como se nos dirá en la Primera Carta de Juan.

El apóstol en su Segunda Epístola a los Corintios, nos recuerda que Dios promete que Él será nuestro Padre y nosotros sus hijos y es en este vínculo con el Señor que recobramos el sentido perdido. Porque no nos matan los acontecimientos adversos o los afanes de la vida, nos mata es el sinsentido de la vida, el no tener un *para qué* en la vida. Pues, la Buena Noticia es que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo. El Verbo de Dios se encarna y pone su morada en medio de nosotros como se nos dice en el Evangelio de Juan. Él es Dios con nosotros y, en este vínculo sagrado, nosotros (con Él) somos según el plan de Dios.

Por eso, por los méritos de Jesucristo somos rescatados, redimidos y se nos da un nombre nuevo, la ciudadanía del cielo, se nos hace promotores y ministros del Reino de Dios, apóstoles de su Evangelio y, si perseveramos hasta el final, dando el buen combate de la fe, amando a Dios y a nuestros semejantes, fieles a la voluntad del Padre, y llenos del Espíritu Santo dando razón de nuestra esperanza a quien nos pregunte, como nos piden en la Primera Carta de Pedro, alcanzaremos la perfección en la caridad y la vida eterna.



Ahora, ¿Qué hacer ante lo que vemos a nuestro alrededor? Tanta pobreza e injusticia en nuestra Venezuela. Violación de Derechos Humanos. Familias fracturadas. Leamos al profeta Amos, al cual se le identifica como profeta de la justicia y defensor de los pobres y oprimidos. Su libro aborda temáticas como el juicio, la palabra, el culto y la justicia social. Según el primer profeta escritor la religión israelita establecía nexos entre la Alianza, el trato con el prójimo y la obediencia a Yahvé. Pero, en la época de este escritor sagrado, parece que los poderosos del reino del Norte no entendían esto y desconocían los derechos de los menos favorecidos, oprimiendo al pobre, haciéndolo su víctima por ansias de bienestar y riquezas.

Entonces, ¿A qué es enviado Amos?, ¿Qué denuncia el primer profeta escritor? Pues, éste profetiza en contra de la religión vacía que vivía Israel, la cual se evidenciaba en la injusticia social que imperaba en el reino del Norte. Ni Dios, ni el Profeta Amos, ni nosotros, ni tu ni yo, podemos ser indiferentes ante ella. El Papa Francisco, en el escenario de la Jornada Mundial de los pobres (2017), sostendría que la indiferencia sería el mayor pecado contra los pobres. Quien es indiferente ante la injusticia social no rinde un culto agradable a Dios con sus actos.

¿Qué puedo hacer yo? Se buen hijo de Dios, promueve el Reino de los Cielos, viviendo el Evangelio y alcanzando la perfección en la caridad, procurando el bien común y una sociedad más justa. No olvides que esto lo alcanzaras por los méritos de Jesucristo. Para Dios nada hay imposible. Tú haz lo que el Nazareno te diga, siguiendo la recomendación de Santa María de Nazaret en las bodas de Cana. Actúa en sintonía con la palabra de Dios para contigo. Así, la promesa del Dios nos llama a la esperanza.

Nos señala el Catecismo de la Iglesia: La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. Así que: *Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin* (Santa Teresa de Jesús).

Dios los bendiga.

